

¿Cómo se relacionan con sus alumnos los mejores profesores de derecho?

El primer día

Todos los profesores empiezan a establecer una relación con sus alumnos el primer día de clase. Los profesores que estudiamos reflexionan con particular atención sobre los mensajes que envían al comienzo mismo del curso.

Nancy Levit explica cómo se prepara para construir una relación positiva desde el primer día. “La piedra fundamental de mi enseñanza empieza con el establecimiento de una relación con cada uno de mis alumnos. Eso empieza antes del primer día que vienen a mi clase. Cuando recibo la lista de los alumnos estudio cómo se pronuncia cada nombre y considero importante saber inmediatamente quién es cada uno de ellos. En la primera semana de clase le envío a cada uno un e-mail personal con unas pocas preguntas breves acerca de ellos. Invito a todos los estudiantes a pasar por mi oficina y presentarse en las primeras dos semanas del curso.

Normalmente más de la mitad de los alumnos acepta la invitación. Ese encuentro personal disipa temores acerca del diálogo socrático y me permite ayudar a los individuos que tengan problemas para ajustarse.”

Steven Homer también intenta sacar a sus alumnos del anonimato averiguando el nombre de cada uno de ellos el primer día de clase: “Quiero hacerte saber que en este salón no eres un número para mí, sé quién eres. Hago una broma: ‘Me imagino que ustedes saben cómo me llamo, de manera que, considerando lo que pagan, no es demasiado pedir que yo sepa los nombres de ustedes.’ Pero también les estoy advirtiendo: estoy atento a lo que ocurre en este salón, quién está, quién no está, quién participa, quién no participa.” Del mismo modo, Paula Lustbader pide a sus alumnos que hablen de sí mismos y de sus aspiraciones. “El primer día de clase los hago llenar una hojita de información, un poco acerca de quiénes son,

algo de lo que estén orgullosos, y qué es lo que vinieron a hacer aquí.”

Esas comunicaciones del primer día tienen fuertes efectos positivos en los estudiantes.

- “Recuerdo que antes de la primera clase recibí un e-mail de ella pidiéndome que me presentara y preguntando por qué había elegido su curso y eso —uau— me hizo sentir que yo era importante para ella” (alumno de Beth Enos).
- “Nunca olvidaré el primer día de clase. Éramos como treinta en mi sección, y él entra manejando el nombre de cada uno. Había estudiado los nombres y las caras de nuestras fotografías, y es el único profesor que conozco que lo hacía... Y a medida que el curso avanzaba fueron saliendo muchas cosas más en que nos decía ‘Sé quién eres. Acá nadie se me pierde de vista... no se admite sentarse siempre en los bancos del fondo’” (alumna de Steven Homer).
- “Entramos a ese salón, nos sentamos, e inmediatamente empezó a hacernos preguntas, llamando a cada uno por su nombre. Quiero decir que el interés que tiene por sus alumnos es evidente y fue evidente para todos, creo, en ese primer día de clase. Y él realmente crea, muy deliberadamente, un ambiente tendiente a apoyar una relación fuerte entre profesores y estudiantes” (alumno de Steve Friedland).
- “El primer día de mi curso de Torts II, Miller esperó en silencio hasta que todos estuvimos sentados, y después se acercó a cada uno y se presentó individualmente. Y lo que es quizá más asombroso, durante todo el curso recordó el nombre de cada uno de los alumnos en base a esas breves presentaciones. En el mundo de los estudiantes de derecho, de clasificaciones grupales y calificaciones anónimas, ese simple gesto creó inmediatamente una atmósfera de confianza” (alumna de Nelson Miller).

Conocer los nombres, los antecedentes, los intereses y las aspiraciones de los estudiantes

Los profesores de nuestro estudio que no pueden saber el nombre de todos sus alumnos el primer día de clase también encuentran razones importantes para aprenderlos durante el curso. Aprender los nombres de los estudiantes es el primer paso de un esfuerzo mayor por conectarse con los estudiantes. Susan Kuo expresa el papel que desempeñan los nombres de los estudiantes en su filosofía de la enseñanza: “No puedo llegar a mis alumnos si no sé quiénes son como personas individuales.

Por supuesto, eso significa que tengo que aprender sus nombres lo antes posible. Pero para comprenderlos mejor les pido que llenen unas tarjetas diciendo de dónde provienen, dónde estudiaron antes y por qué decidieron venir a la facultad de derecho.” Hiroshi Motomura agrega más sobre ese tema: “Estoy tratando de reducir el factor de anonimato en el salón... Trato de encontrarme con cada estudiante en el punto en que está, psicológicamente, en relación con toda la experiencia. Y eso empieza por aprender sus nombres.” Bridgett Crawford concuerda: “Incluso en un grupo grande, yo trato de interactuar con cada estudiante personalmente (además de llamarlo alguna vez) durante el curso. Al nivel más básico, eso significa aprender el nombre de cada uno. Si tengo que hacerme tarjetas para recordarlo, lo hago. Los viajes en el subterráneo son perfectos para aprender los nombres de los estudiantes. Yo quiero que todos sientan que los veo, que son algo más que un número o un nombre en una lista, que mi salón es una comunidad de aprendices y que ellos forman parte de esa comunidad.”

Los profesores reciben información sobre la experiencia y los antecedentes de sus alumnos, y pueden utilizarla en forma efectiva durante el curso. Paula Lustbader cuenta cómo usa la experiencia de los estudiantes para motivarlos: “Yo sé quiénes son; sé para qué vinieron y entonces, cuando me encuentro con ellos y de repente están como ‘No sé si puedo con esto’, yo respondo, ‘Muchacho, tú eres el que corría con los toros... ¿Qué es esto? Tú sabes que puedes; esto no es nada.’” Un estudiante reconoce el modo como Hiroshi Motomura utiliza en clase el nivel de conocimientos de los estudiantes: “Hiroshi hizo un excelente trabajo inicial de entender y realmente alcanzar una comprensión básica de cuál era el nivel de pericia de cada uno de nosotros y después realmente introducía eso en la clase en forma totalmente natural. Y así si estábamos en clase y estábamos hablando de educación, por ejemplo, él inmediatamente se refería a mi experiencia de maestro, o de otro como compañero de clase, o como trabajador social, y eso lo entrelazaba en el curso de Inmigración en una forma tan profunda que creo que otros cursos fallaban completamente en comparación en cuanto a utilizar los saberes que ya existían en los estudiantes.”

Muchos estudiantes observan y comentan favorablemente el interés de sus profesores por sus vidas dentro y fuera de la facultad.

- “A pesar de que es una persona muy ocupada, la profesora Gerken dedica tiempo a llegar a conocer a cada uno de sus alumnos. No sólo aprende el nombre de cada uno de los alumnos de su clase, sino que te hace sentir que se interesa por ti y por lo que pasa en el resto de tu vida” (alumna de

Heather Gerken).

- “Levit es impresionante. Ella se interesa en la vida de sus estudiantes tanto en la facultad de derecho como fuera de ella” (alumno de Nancy Levit).
- “Uno siente que él realmente hace un esfuerzo por llegar a conocer a sus alumnos a nivel personal, lo que te conecta mucho más con él. Por ejemplo yo una vez tuve que faltar a clase para llevar a mi gata al veterinario porque se había lastimado, y después cada vez que me veía me preguntaba ‘¿Cómo está tu gata?’” (alumna de Don Hornstein).
- “Él tiene un interés particular y sincero por sus alumnos. Su puerta está siempre abierta, y él se esfuerza por conocer los antecedentes, las aspiraciones y los retos de sus alumnos” (alumno de Nelson Miller).

Los estudiantes reconocen la vinculación entre el interés de sus profesores por ellos y su propia motivación y disposición a participar en el curso. “Él parece interesarse por tu vida fuera de la facultad... y yo creo que eso realmente ayuda, porque entonces te hace sentir que vale la pena invertir un poco más en la clase, y realmente quieres darle un poquito más porque sientes que el profesor lo está haciendo por ti también” (alumno de Roberto Corrada). “Ella mandó un e-mail. Quería que todos los de la clase escribiéramos un párrafo sobre quiénes éramos fuera de la facultad de derecho. Como ‘Ya sé que estás en la facultad de derecho, pero ¿qué haces además de eso?’... Y respondió a los quince minutos, una respuesta de cuatro párrafos diciendo cosas como, ‘Oh ¿te gusta esto? Bueno entonces deberías ir a tal lado y tal otro y hacer tal cosa’... Te hacía sentir como que, bueno, si ella quiere estar acá, seguramente yo también tengo que querer estar acá” (alumna de Nancy Levit).

Respeto mutuo entre profesores y alumnos

Los profesores también identifican el respeto mutuo entre ellos y sus alumnos como un aspecto fundamental de su filosofía de la enseñanza.

Julie Nice utiliza una metáfora para describir el poder del respeto mutuo de profesores y estudiantes: “El respeto mutuo es donde todo empieza y termina. Yo trato a mis alumnos con un respeto increíble. En cada clase les digo, creo que estás aquí porque realmente quieres estar en la facultad de derecho y en este curso, que quieres desarrollar tus conocimientos y tus destrezas, y ampliar tu repertorio. Creo que eres una persona interesante e incluso brillante, y te voy a tratar con este tipo de respeto, y sé que ustedes se tratarán unos a otros con este tipo de respeto...”

Creo que nos corresponde a nosotros marcar el tono de respeto mutuo. Creo que eso es realmente importante para su motivación, que se sienten alentados cuando ven que uno los trata como seres humanos. . . Es como regar una flor. Es increíble la fuerza con que responden a unas pocas gotas de agua.”

Nancy Knauer vincula el concepto de respeto mutuo con las expectativas que tiene para los estudiantes: “La clave de mi filosofía de la enseñanza es la mutua- lidad de responsabilidad y respeto. Yo tengo normas muy altas, pero es que mis estudiantes son profesionales. Soy accesible y respondo a todas las preguntas que quieran hacerme, pero ellos tienen que hacer su parte. Tienen que meterse en el material y a veces luchar con él.”

Paula Franzese vincula el respeto mutuo con las expectativas que tiene para sí misma: “Yo tiendo a hacer que mis alumnos sientan que hay una atmósfera de res- peto mutuo y de confianza mutua, y espero inspirarlos a que se preparen diciéndoles que voy a insistir en eso en cada clase; yo voy a prepararme lo más que pueda por respeto hacia ellos, y espero que ese respeto también sea mutuo.”

Patti Alleva amplía el concepto de respeto para incluir el respeto por el proceso de aprendizaje y por la profesión: “El respeto está en el corazón de la dinámica educacional: respeto por los estudiantes, respeto por el proceso mismo de enseñanza y aprendizaje, y por último respeto por los ideales de la profesión legal que nosotros, como docentes y estudiosos, queremos hacer progresar.” Y continúa describiendo la transición de sentir respeto a demostrarlo: “Pero sentir respeto por esas cosas no es más que el punto de partida. El docente tiene que modelarlo, con consisten- cia principista, porque eso es vital para su credibilidad y en consecuencia para el impacto del potencial aprendizaje. En ese sentido enseñar es vivir el aprendizaje. Lo que pedimos a los estudiantes debemos pedírnoslo a nosotros mismos. Todas esas cualidades o actitudes que yo les pido o a las que pretendo que aspiren (como preparación, puntualidad, reflexividad, apertura mental, integridad y respeto por los demás, por sí mismos, por el derecho y por el acto de aprender), tengo que esfor- zarme yo también por poseerlas y demostrarlas lo mejor que pueda. La autenticidad es tal vez uno de los mejores maestros.”

Dos de los profesores describen duras lecciones que recibieron sobre respeto mutuo. El primero se refiere a la relación con una clase entera. “A comienzos de mi carrera docente, cuando yo no era mucho mayor que mis alumnos, desarrollé un sentimiento mutuo de disgusto con los alumnos de uno de mis cursos. Desde el comienzo del semestre percibí que estábamos desconectados e indiferentes. A mí me parecía que ellos estaban siempre lamentándose, que es uno de los compor-

tamientos que menos me gustan. Lamentablemente, en lugar de concentrarme en interrumpir o redireccionar esa dinámica, yo simplemente me quejaba de que a ellos no les gustaba yo y a mí no me gustaban ellos. En otras palabras, me volví contra ellos. Eso fue un error enorme. Simplemente perpetuaba el ciclo negativo. Fue la experiencia de docencia más frustrante que he tenido nunca. Desde entonces he intentado no ver nunca a los estudiantes como un bloque, y busco activamente algún terreno común para conectarme con cada clase en su conjunto.”

El segundo profesor describe la falta de respeto por un estudiante individual.

Una de las cosas por las que uno siempre se preocupa... cuando es joven, cuando todavía tu cargo no es definitivo, eres mujer, eres negro o lo que sea, es que uno de tus alumnos resuelva desafiarte. Prácticamente todas las profesoras jóvenes que he conocido han tenido algún caso así en una clase: alguien que cuestiona tu autoridad, hace lo posible por irritarte, etcétera... La sabiduría popular que pasa de una profesora a otra es que si no lo detienes inmediatamente se convertirá en una espiral y perderás el respeto de todos tus alumnos.

Y ése fue el error que yo cometí. En una de mis primeras clases de primer año había un tipo que parecía el estereotipo del desafiante. Siempre estaba levantando la mano, y cada vez que hablaba decía algo medio irritante. Un día se inflamó por algo que yo dije y pronunció un discurso largo, y yo lo tomé como un desafío a mi autoridad. Entonces lo masacré, lo descuarticé. Lancé contra él hasta el último átomo de fuerza intelectual que tenía y lo dejé (hablando figurativamente) derrotado y sangrante. Violé todas las reglas que tengo sobre los estudiantes —tratarlos con respeto, tratarlos con amabilidad, ver lo mejor de cada uno— y lo traté como que era un cerdo sexista desafiándome sólo porque yo soy mujer.

¿Y quieren saber lo peor? Después llegué a conocerlo mejor y comprendí que no era ningún cerdo sexista, sino simplemente un *nerd*, uno que estudia demasiado. Un *nerd* insuficientemente educado, tosco, medio verde todavía, cuyo entusiasmo lo hacía parecer arrogante o agresivo pero en realidad no era sino un signo de un *nerd* incapaz de contener su entusiasmo. Por suerte me perdonó. Por suerte había suficiente buena voluntad y confianza en el salón para que toda la clase me perdonara. Porque no deberían haberme perdonado. Yo misma ciertamente no me lo he perdonado.

Nancy Levit describe varios métodos concretos que ella utiliza para demostrar respeto: “El respeto que los docentes demuestran por los estudiantes se da en muchas formas: encontrar maneras justas de llamar a los alumnos (a veces barajo un mazo de tarjetas); buscar lo mejor en sus respuestas para darles ánimo para que piensen un poco más; estimular la colaboración (yo organizo sesiones de ayuda mutua, si alguien queda trancado en un tema lo asocio con otro de la misma clase para que lo trabajen juntos); demostrar sensibilidad por las otras materias que están estudiando (por ejemplo ajustando la carga de tareas asignadas según los informes grandes o proyectos escritos que tengan que preparar para otros cursos); y dar respuesta inmediata a monografías, exámenes intermedios, proyectos escritos y calificaciones. Siempre llego temprano para poder empezar la clase a la hora, y también termino la clase a la hora, por respeto al tiempo de ellos.”

Los estudiantes identifican otras acciones, grandes y pequeñas, que establecen respeto en sus relaciones con esos profesores.

- “Yo sentía que respetaba nuestro tiempo cuando empezaba la clase a la hora y la terminaba a la hora. Muchos profesores no lo hacen. Es una cosa pequeña, pero tiene su importancia... Nos daba una carga de trabajo manejable, y creo que eso es respeto. Algunos profesores parece que olvidan que tenemos otros cursos... y si ibas a hablar con él después de clase, o le mandabas un e-mail, siempre te respondía con respeto” (alumno de Roberto Corrada).
- “El profesor Krieger, en mi opinión, siempre parecía respetar a sus alumnos, pero eso es porque siempre te mira directamente a los ojos. Sabe tu nombre. Te sonrío. Sabe quién eres como persona ” (alumna de Larry Krieger).
- “Cuando responde a una pregunta, su respuesta indica claramente que entiende qué es lo que estás tratando de preguntar. Y muestra comprensión pero también respeto por el estudiante. Como que no te hace sentir que hiciste una pregunta tonta, nunca” (alumno de Hiroshi Motomura).
- “En derecho penal manejamos algunos temas pesados, en particular cuando hablamos de violaciones... Ella hizo que todas esas clases fuesen completamente voluntarias, sólo los que se sentían cómodos participando... Sabes, si miras las estadísticas, sabes que una de cada cuatro, una de cada cinco mujeres ha sido víctima de violación o de acoso sexual en el curso de su vida... Creo que eso es un ejemplo concreto de cómo mostraba respeto por sus estudiantes” (alumna de Meredith Duncan).

Los estudiantes contrastan esos esfuerzos con el comportamiento de muchos otros profesores de derecho, que según su percepción más bien dificultan el desarrollo de un ambiente de respeto mutuo. Una de las alumnas de Paula Lustbader compara la forma de enseñar de Lustbader con la “guerra intelectual” que tiene lugar en otros cursos: “Algunos profesores quieren asegurarse todo el tiempo de que todos entiendan que él es la persona más inteligente del salón. Y hacen todo lo que pueden para mostrarlo. . . mientras que Paula respeta nuestro pensamiento y no trata de mostrarse superior en ninguna forma que pueda avergonzarnos. Era respeto mutuo y respeto intelectual, lo opuesto de una guerra intelectual.” Y otro alumno de Paula Lustbader recordó un incidente “humillante” y “nada profesional”: “[Otro profesor] trataba a los alumnos como si fueran bebés. Recuerdo que una vez repartió chupetes a toda la clase porque la gente se atrevió a protestar por algunas formas. . . particulares que tenía de manejar algunas cosas. Yo me pregunto por qué una persona como ésa se dedica a la docencia.”

Un estudiante aprecia el respeto que Andy Taslitz muestra por el tiempo de los estudiantes, en contraste con profesores que tratan el tiempo de los estudiantes como algo sin ningún valor: “Los profesores pueden llegar tarde. Pueden saltarse cosas. Pueden hacer lo que quieran, y tú no puedes decir nada, porque tu tiempo simplemente no vale nada.” Del mismo modo, un alumno de Hiroshi Motomura observó que en sus clases no había burlas ni humillaciones, a diferencia de otros cursos: “Hiroshi no perseguía a los estudiantes que no habían leído lo mandado, ni se burlaba de los estudiantes que a lo mejor no habían entendido los puntos relevantes como habrían debido. . . Por esa razón no tenías la sensación de temor que acompañaba a otras clases, donde podías sentirte humillado si no estabas exactamente en la misma onda que el profesor.”

Interés por todos los estudiantes

Los profesores crean una conexión con cada uno de los alumnos de sus cursos. No quieren que ningún estudiante quede perdido por ahí. Patti Allewa cree que tiene el deber fiduciario de proteger los intereses de sus alumnos y tratarlos en forma pareja: “Yo tengo muy claro que me han sido confiados para que contribuya a su educación, y que presumiblemente debo proteger sus intereses, que ellos merecen lo mejor de mí. Merecen de mí el beneficio de la duda. Así es como yo definiría fiduciario en el contexto educacional. . . Siento con mucha fuerza la obligación de tratarlos lo más igual que puedo y creo que la mejor forma de decirlo es tratarlos en forma pareja. . . Es muy importante para mí evitar la apariencia de favoritismo. Hacer que todos los estudiantes sientan que tienen acceso a mí.”

Ingrid Hillinger describe cómo se preocupa por cada uno de los estudiantes y siente una atracción especial por los que tienen que luchar: “En esta facultad todos los estudiantes son especiales. Cada uno de ellos tiene una historia. A mí me atraen particularmente los que por alguna razón están teniendo que luchar: desde decepción por su propio desempeño en la facultad de derecho y falta de confianza en su capacidad de ser un buen abogado a problemas médicos serios, problemas familiares, depresión, soledad, envejecer y sentirse como un pato fuera del agua, etcétera, etcétera. Esos estudiantes me atraen porque admiro su fe y su determinación de luchar hasta el final, me inspiran. La facultad de derecho es de por sí bastante dura. Siempre me asombra que estas gentes logren tener la fuerza interior para manejar la facultad de derecho además de sus propios problemas. Los respeto enormemente, y trato de hacer todo lo que pueda para ayudarlos.”

Ruthann Robson se preocupa en particular por los estudiantes “promedio”, que en muchas facultades de derecho tienden a recibir menos atención: “Creo que en muchas instituciones el énfasis se pone en los mejores estudiantes y en los que andan con problemas... ¿Quiénes son los estudiantes promedio? ¿Quiénes están en el medio, y qué estamos haciendo por ellos? ¿Qué estamos haciendo para que el estudiante B llegue a ser B+? ¿De qué manera estamos apoyando a esa persona?... Ellos necesitan algo, pero no sienten que tienen derecho, o simplemente ya decidieron ser alumnos B, o que usted no tiene interés en ellos.”

Uno de los profesores describe los efectos negativos de no conectarse con un estudiante debido a un prejuicio del docente: Tenía un alumno, un muchacho mayor, que siempre se sentaba al fondo del salón, con su silla inclinada hacia atrás y los brazos cruzados sobre el pecho. Con frecuencia tenía una expresión agría o una mueca, y nunca intervenía en los trabajos de grupo. Yo pensaba que no quería participar y que tenía hostilidad hacia mí. Cada día llegaba a la clase temiendo tener que encontrarlo, porque todo su lenguaje corporal y sus expresiones faciales me parecían de desdén por mí. Años más tarde organicé una cena y resulta que una amiga acababa de empezar a salir con este hombre, y me preguntó si podía llevarlo. Yo le dije que sí, pero que primero le preguntara a él si quería ir, porque creía que la experiencia de él en mi clase no había sido muy buena. Y acabó en que al llegar a mi casa me dio un abrazo enorme y me dijo que en mi curso había aprendido muchísimo, que había sido una experiencia maravillosa para él. Justo cuando asistió a mis clases estaba pasando por un divorcio disputado y desagradable y al mismo tiempo sufría atroces dolores de

espalda, por lo que a menudo estaba bajo el efecto de calmantes. Mis clases le proporcionaban una pequeña distracción de las dificultades del resto de su vida.

Los estudiantes aprecian los intentos de esos profesores por ayudar a todos y cada uno de los estudiantes.

- “El profesor Friedland como que averigua en qué está nuestra clase y en qué está cada individuo y se asegura de que cada uno reciba lo suyo... incluso en una clase como Evidencia, donde había como cien personas” (alumno de Steve Friedland).
- “A diferencia de otros profesores, él se preocupa por cada uno de los estudiantes. No tiene favoritos... Le gusta tomarse el tiempo necesario para evaluar lo que cada uno tiene que decir y también para comprender lo que están pasando” (alumna de Andy Taslitz).
- “Ella siempre va más hondo y se asegura de que todos en la clase lo entiendan o tengan la oportunidad de hacerle una pregunta, en la clase o fuera de ella. Así van todos parejo y todos saben qué es lo que está pasando; nadie se queda atrás... Creo que eso muestra cuánto se preocupa. Es casi como si cada uno de nosotros fuera hijo de ella” (alumno de Patti Alleva).
- “Ella tiene una visión para ti; tú puedes tomarla o dejarla. Pero ella tiene la misma para el siguiente estudiante, y el otro y el otro... No la misma visión, pero tiene una visión para cada uno. Eso es lo que me encanta de ella” (alumna de Paula Lustbader).

El foco en el aprendizaje y el éxito de los estudiantes

Los profesores ponen el foco en el aprendizaje y el éxito de sus alumnos. Nelson Miller establece una distinción convincente entre su desempeño como docente y el aprendizaje de los estudiantes: “Si poseo la capacidad de hablar en forma inteligente o incluso inspiradora, pero no muestro disposición a adaptar mis actividades a las necesidades e intereses de ustedes, no estoy haciendo más que ruidos huecos. Mi enseñanza no es un espectáculo: es para ayudarlos a proveerse de destrezas y propósitos que signifiquen algo. Si yo tuviera una increíble habilidad de visión y de previsión y mostrara una persistencia extraordinaria siguiendo ambas cosas, pero no adaptara mis habilidades para el servicio de ustedes, entonces mi enseñanza no significaría nada. Lo que debe extenderse son los corazones, las destrezas, la empatía y la comprensión de ustedes, no yo en mis afirmaciones de pericia docente. Si doy a

la docencia todo lo que tengo –incluso sacrificando mi propio bienestar— pero lo hago para mi satisfacción y orgullo personal y no deliberadamente para beneficio de ustedes, entonces en realidad no he hecho nada.”

Susan Kuo pide feedback a sus alumnos sobre su enseñanza a fin de maximizar el aprendizaje de ellos: “Pido a los estudiantes que me ayuden a enseñarles en forma más eficaz. Yo administro mis propias evaluaciones en la mitad de cada semestre, planteando preguntas generales sobre el ritmo del curso y la comprensión de los estudiantes, así como preguntas sobre la eficacia de determinados métodos de enseñanza o materiales del curso. Y después dedico una parte de la clase siguiente a hablar de los resultados, resumir respuestas y responder a cuestiones específicas planteadas por los estudiantes. Yo les digo que no sólo me interesa su feedback sino que me interesa que aprendan en el curso.”

Tina Stark y Cary Bricker identifican el éxito de los estudiantes y su aprendizaje como el resultado neto para ellas. “Yo creo que el hecho de que yo sea sumamente accesible para los estudiantes fuera del salón de clase envía un mensaje fuerte a los que aprovechan la oportunidad para reunirse conmigo y a los que saben que tienen esa oportunidad. En pocas palabras: yo quiero que mis alumnos sepan que yo les tengo simpatía, que es un placer para mí darles clase y llegar a conocerlos, y que lo que más quiero para ellos es que triunfen” (Tina Stark). “La cuestión es si están entendiendo... Tengo algunas clases que no funcionan muy bien, y otras en que izas! ¡Funciona! Pero lo importante no soy yo, es si ellos están entendiendo” (Cary Bricker).

Susan Kuo y Tina Stark expresan la alegría que sienten cuando sus alumnos progresan. “Me encanta verlos aprender y entender, irlos conociendo como personas, ayudarlos. Me gustan como personas. Quiero que triunfen, consigan empleos, se sientan bien consigo mismos ” (Tina Stark). “En clase, me encanta verlos conectar ideas” (Susan Kuo).

Los estudiantes comentan una y otra vez su percepción de que sus profesores están profundamente interesados en su aprendizaje y en su éxito.

- “Parece que a la profesora le interesa sinceramente el éxito de sus alumnos.” “Está tan entusiasmada con el aprendizaje, con los estudiantes, con los estudiantes después de la facultad de derecho, lo que hacen, adónde van, manteniéndose conectada. Nunca he visto a un profesor con tanto entusiasmo por aprender” (alumnos de Nancy Levit).
- “Es evidente que el profesor dedicó mucho esfuerzo a este curso y a sus

alumnos. Sentimos que su interés por los estudiantes era sincero, quería que nosotros aprendiésemos el material” (alumno de Andy Leipold).

- “Es increíble cómo se preocupa por los estudiantes y realmente quiere verlos triunfar” (alumna de Steven Homer).
- “Ella prepara a todo el mundo para triunfar. Quiere que tengas éxito y hace todo lo que puede, sabes, en su clase, en la vida” (alumno de Ingrid Hillinger).

Promesa, potencial y confianza

Los profesores de derecho excepcionales como éstos ven el potencial y lo que prometen sus estudiantes y los ayudan a ver esas cualidades en ellos mismos. “Te das cuenta de que tal como eres tienes valor, sabes, no sólo lo que aprendes sino quién eres como persona, tus experiencias, lo que aportas que se distingue y te hace valioso como oficial de corte, como abogado, como estudiante. Y yo creo que ella encuentra esas cosas en ti” (alumno de Ingrid Hillinger). “Él siempre veía el potencial de cada uno y te hacía sentir que tenías mucho que contribuir, porque todos tenemos, y sabes, creo que sería correcto decir que cualquiera que fuera a verlo salía con un sentimiento de optimismo. Yo tengo algo que aportar; hay un lugar para mí; yo soy capaz de encontrarlo. Puedo ser feliz... puedo triunfar” (alumna de Larry Krieger).

Alumnos de Meredith Duncan sienten que su capacidad para ver su potencial los transformó. “Creo que ella hacía que los estudiantes sintiéramos que teníamos un potencial, de manera que según quién seas y cómo esté la situación, sientes que tiene derecho a recibir respeto, o que tienes una opinión que vale la pena expresar y compartir. Sientes que tienes potencial para elegir este proyecto o aquel otro o para tratar de escribir un parecer o un trabajo, y sientes, bueno, no necesariamente que vas a ser un triunfador pero que eres alguien que tiene las herramientas, eres alguien que podría triunfar... Creo que eso hace que muchas personas se animen a tratar de tener éxito en formas que de otra manera quizás ni intentarían.” “Yo estuve a punto de abandonar la facultad de derecho... después de mi primer semestre, después de recibir mis primeras calificaciones por investigación y redacción legal, porque yo no sabía escribir... Ese día me sentía un fracaso total, sabes, el día que fui a su oficina. Y después salí pensando, bueno, no soy el peor desastre sobre la faz de la tierra. Sabes, si Meredith Duncan ve algo prometedor en mí, debe haber algo ahí.”

La interacción con esos profesores, dentro y fuera de las clases, hace crecer la confianza en sí mismos de los estudiantes en la facultad de derecho y más allá.

“Ella es capaz de presentar toda esa información y uno como que la va razonando y entendiendo, y eso te da confianza para seguir adelante, me imagino, hacia cualquier campo que elijas” (alumno de Nancy Knauer). “Creo que ella hace sentir a los estudiantes que tienen algo que ofrecer, algo importante que compartir con la clase, e incluso, a veces, con la comunidad mayor. Creo que ése es probablemente uno de sus puntos más fuertes, como docente y probablemente como persona también” (alumna de Ingrid Hillinger). “Cuando salí de esa oficina yo iba ¡uau! No sólo respondió a mi pregunta sino que me preguntó sobre mi carrera, y sobre todo, salí sintiéndome Superman. Y creo que eso es algo que la profesora Levit realmente hace muy bien: inspirar confianza a los estudiantes” (alumno de Nancy Levit).

Los profesores hacen crecer la confianza en sí mismos de los estudiantes alentándolos y comentando positivamente cuando ven desempeños de alto nivel. Uno de los alumnos de Julie Nice observa que las confesiones de Nice de sus propios esfuerzos y luchas con algunos de los conceptos difíciles del curso ayudaron a los estudiantes a tener más confianza en sí mismos: “Además de simplemente confesar sus propias dificultades, ella nos animaba continuamente y nos aseguraba que todos éramos capaces de entender esos conceptos. Tanto al exponer sus propias dificultades como al animarnos a superarlas, la profesora Nice estaba fomentando nuestro aprendizaje.” Uno de los alumnos de Heather Gerken destaca el valor del elogio, el comentario positivo, que suele ser raro en la facultad de derecho: “Y cuando salíamos con una idea original, la profesora Gerken se aseguraba de que nos enterásemos; era generosa en su apoyo y nos alentaba a desarrollar opiniones propias. En la facultad de derecho, un ambiente donde en general hay mucho más crítica que elogio, la profesora Gerken nos hacía darnos cuenta de que a veces teníamos ideas excelentes. Para mí en particular, la clase de la profesora Gerken me dio una confianza en mí mismo que no tenía. Me ayudó a comprender que a veces era capaz de producir pensamiento jurídico de primera línea, cosa que no me había quedado clara en los tres primeros semestres en la facultad.”

Interés por la vida y el aprendizaje de los estudiantes, dentro y fuera de la clase

Estos profesores destacados se interesan por el aprendizaje y la vida de sus alumnos. Ingrid Hillinger lo expresa en forma sucinta: “Creo que lo esencial es el interés. Quiero decir, ellos saben que yo vengo acá y me intereso. Y trato de ayudarlos. Los escucho.”

Julie Nice da apoyo cuando a sus alumnos les pasan “cosas de la vida”: “Trato

de ser muy accesible para mis alumnos, y también me esfuerzo por reconocer que en la vida pasan cosas. Cuando yo estaba en la facultad de derecho un miembro de mi familia enfermó gravemente. Hay momentos en la vida en que uno tiene que enfrentar esas cosas, y todos sabemos que a los estudiantes de derecho también les pasan cosas. Yo trato de prestar atención a eso, hacerles saber que son cosas que pasan, básicamente mostrar interés por lo que les ocurre y cómo les va yendo, y qué tal lo manejan, y cómo encaran. Es muy sincero porque yo los respeto, me caen bien y tengo mucho que agradecerles.”

Steve Friedland quiere que sus estudiantes “vean que me interesa que aprendan tanto como me interesan ellos como personas.” Para muchos de sus alumnos, la actitud de interés del profesor Friedland es notable:

- “Creo que él se interesa por cada uno de sus alumnos como persona, y realmente se esfuerza por asegurarse de que todos en la clase están entendiendo, pero también por que estés bien como persona.”
- “Tenemos grupos de entre setenta y cinco y cien personas, y él es suficientemente sensible como para darse cuenta de que uno está teniendo un mal día y mandarle un e-mail diciendo, sabes, ‘Si tienes cualquier problema ven a hablar conmigo. ¿Está todo bien con la clase?’ ”
- “Pero incluso afuera, si nos cruzamos en el corredor, o si paso frente a su oficina, muchas veces él, sabes, ‘¿Cómo va eso?’ ‘¿Cómo fue la entrevista que ibas a tener la semana pasada?’ Quiero decir, él sabe lo que está pasando en tu vida y se interesa sinceramente por ti.”

Los estudiantes aprecian profundamente que los profesores los ayuden cuando enfrentan desafíos académicos o de la vida en general. El interés de Patti Alleva fue importante para un estudiante que estaba experimentando un shock por recibir calificaciones más bajas de lo que esperaba en el primer año: “Recuerdo una ocasión en mi primer año, era después de los exámenes y estaban dando las calificaciones, y te reunías con ella para repasar tu examen y ver cómo podías mejorarlo, esas cosas. Y yo le había mandado un e-mail diciendo ‘Quiero hablar con usted sobre eso.’ Ella comprendió que algo andaba mal y me llamó y conversó conmigo por teléfono para asegurarse de que estaba todo bien... Y creo que eso es ir mucho más allá de lo que un profesor debe hacer. Nunca antes había recibido una llamada de un profesor que se preocupara por mí.”

Nancy Levit ofreció amparo a una estudiante que acababa de perder a un miem-

bro de la familia: “Cuando mi abuela murió durante mi primer semestre, yo escribí a cinco profesores comunicando mi pérdida. Uno no respondió nada; dos e-mails [incluyendo] uno que decía: ‘Bueno, entonces supongo que no la llamaré.’ Después fui a la oficina de la profesora Levit. Cuando me senté y las lágrimas empezaron a correr, ella no pareció impacientarse ni preguntarse por qué estaba yo llorando ahí en su oficina: simplemente me pasó una caja de pañuelos de papel, me escuchó y después me contó varias historias que me hicieron sonreír sin disminuir mi pérdida.”

Amor, celebraciones y el privilegio de enseñar

Considerando el interés que estos profesores demuestran por el aprendizaje y la vida de sus alumnos, no sorprende que describan su relación con ellos en términos de amor. Se sienten privilegiados por enseñarles. Celebran con sus estudiantes en clase. Julie Nice describe el privilegio y el honor de enseñar a sus alumnos: “Sinceramente, en el más amplio sentido colectivo, yo amo a mis alumnos. Siento que enseñar es un privilegio; es un honor. Estas personas realmente brillantes pagan un montón de dinero y se sientan ahí, confían en mí, se comprometen, y yo realmente siento que eso no es algo que se pueda tomar a la ligera. Siento como que es realmente mágico, algo especial, y no lo puedo tomar a la ligera. Es un tesoro para mí. Aprendo mucho de mis alumnos. Las preguntas que plantean cuando vienen a mi oficina, las que plantean en clase, pero también las cosas que preguntan por e-mail suelen ser muy astutas. Con frecuencia realmente están captando puntos muy finos que merecerían un artículo para una revista de derecho muy buena. Me impresionan.”

Los profesores que estudiamos describen con entusiasmo las características que aman y admira en sus alumnos. “Son un grupo muy querible, muy amables, mucha empatía. Trabajan durísimo, y yo realmente aprecio eso. En realidad, para decir la verdad, yo amo a mis estudiantes; realmente los amo. Aprecio sus aportes, valoro su energía” (Paula Franzese). “Yo de verdad los admiro, especialmente porque ahora muchos estudiantes llegan a la facultad de derecho teniendo ya alguna experiencia; muchos de ellos tienen familias, sabes, lo que significa que están manejando varias cosas para estar aquí. Creo que simplemente es un gran desafío para ellos estar aquí, y realmente los respeto por todo lo que están pasando” (Beth Enos). “Los estudiantes son lo más grande de este trabajo. . . Me encanta su disposición a correr riesgos. Me encantan las iluminaciones que tienen cuando hacen clic y dicen, ‘¡Oh, sí, puedo hacer esto!’ Me encanta su entusiasmo” (Cary Bricker).

Paula Franzese construye una relación estrecha y positiva con sus estudiantes

celebrando, a menudo con toda la clase. Cerca del día de San Valentín organiza un Día del Amor al Derecho en clase: “Es mágico. Se basa en algo que el Juez Cardozo dijo a la primera clase que se graduó de la Universidad de Nueva York. Aconsejaba a los abogados amar el derecho y tratarlo como si lo amaras. Eso es lo que significa amar al derecho, amar la ley. Es la oportunidad de ser gobernados por lo que admiramos, en lugar de lo que nos decepciona en la práctica de nuestro oficio. . . . Tenemos exalumnos de todas clases que vuelven para proclamar qué fue lo que el derecho les ha inspirado, y por qué es un arma tan potente y tan preciosa. También tenemos familiares que vienen para tener una pequeña experiencia de lo que es la facultad de derecho. Tenemos músicos. Siempre tenemos magos. . . . Es nuestra celebración de las conexiones entre nosotros y una celebración de la promesa. . . . de nuestro oficio y cómo queremos contribuir para que esa promesa se haga realidad.”

Disponible y accesible para los estudiantes

Los profesores de derecho que estudiamos están disponibles y accesibles para sus alumnos fuera de la clase. Aceptan con alegría la interacción con los estudiantes en cualquier momento y por cualquier medio: responden preguntas fuera de clase, los reciben en su oficina, hablan por teléfono, intercambian e-mails o se reúnen con ellos para comer. Un hecho notable es que los estudiantes describen esa disponibilidad y accesibilidad de esos profesores en términos de absolutos: “nunca” ponen barreras a la comunicación con los estudiantes; “siempre” están disponibles.

- “Él siempre consigue tener tiempo para sus alumnos. ‘Ven caminando conmigo’, es una de sus tácticas más efectivas; si no puede sentarse contigo, te invita a que vayas caminando con él desde A hasta B para que puedas ir exponiendo tus dudas o haciendo tu pregunta” (alumna de Don Hornstein).
- “La profesora Enos nos animaba y siempre estaba disponible para conversaciones o preguntas” (alumno de Beth Enos).
- “Desde mi punto de vista, la cualidad más apreciada y duradera de la profesora Levit era (y es) su accesibilidad. Desde mi primera semana en la facultad de derecho hasta que me recibí, siempre estuvo disponible y accesible.” “Siempre estuvo disponible para responder a mis muchas preguntas, para revisar mis muchos borradores o simplemente para charlar sobre mi tesis. Estaba disponible para mí en horas de oficina, en su casa y por e-mail.” “Ni una sola vez la oí decir, ‘No tengo tiempo’. . . . Siempre se hacía tiempo para

las necesidades de los estudiantes, tanto si era una pregunta sobre el curso como si era sobre algo que ocurrió en mi familia” (alumnos de Nancy Levit).

- “Ella es muy accesible. Y en la facultad de derecho, bueno, en este ambiente uno siente que de muchas maneras te están cerrando puertas, y con Paula uno siente que siempre tiene la puerta abierta para ti” (alumna de Paula Lustbader).
- “Nunca he visto la puerta de su oficina cerrada. Si ella está, la puerta está abierta, y ella está allí mucho más que yo” (alumno de Julie Nice).
- “La profesora nos ayudaba mucho y siempre estaba disponible para sus estudiantes” (alumna de Patti Alleva).
- “Ella responde a todos los e-mails, a todas las llamadas. Siempre está dispuesta a reunirse contigo durante el fin de semana, o por la noche. En cualquier momento que necesites encontrarte con ella para hablar de algo, ella siempre acepta” (alumno de Cary Bricker).
- “El profesor era muy accesible y siempre tenía tiempo para sus alumnos.” “Nunca dijo, ‘No, no tengo tiempo para verlo’, o ‘Las horas de oficina son éstas’ ” (alumnos de Andy Taslitz).
- “Hiroshi destaca también como el profesor más accesible para sus estudiantes. Cuando se incorporó a la Universidad de California en Los Angeles vino a llenar un vacío enorme para los estudiantes que querían aprender sobre las leyes de inmigración. No hay duda de que era un profesor muy ocupado y muy buscado, y tenía que equilibrar varios compromisos en una comunidad que estaba ansiosa por un experto en inmigración. Pero pese a tantas ocupaciones, Hiroshi siempre estaba presente para sus alumnos” (alumna de Hiroshi Motomura).

Una forma como esos profesores hacen saber a sus alumnos que están disponibles es quedarse después de la clase a responder preguntas. Uno de los alumnos de Beth Enos comentó que siempre estaba dispuesta a enseñar “fuera de la clase” y observó que “era la última persona en salir del salón al terminar cada clase, también.” Del mismo modo, uno de los alumnos de Roberto Corrada observa que “siempre se quedaba después de la clase para responder a cualquier pregunta, o si venía otra clase allí decía vamos arriba a mi oficina, y siempre era muy accesible, era fácil acercarse a él.” Uno de los alumnos de Hiroshi Motomura explica el mensaje que los estudiantes deducían de esa disponibilidad: “Yo siempre me sorprendía al ver que se quedaba después de la clase para responder a toda la fila de estudiantes

con preguntas. A veces incluso volvía al día siguiente después de revisar algún material para responder mejor a una pregunta del día anterior. Esos gestos eran los que indicaban a sus estudiantes que él estaba realmente interesado en nuestra experiencia en su clase.” Un alumno de Susan Kuo recuerda un incidente: “Ella fue posiblemente la única profesora que estaba dispuesta a seguir respondiendo preguntas y elaborando conceptos después de la clase por mucho tiempo. Yo me he quedado más de una hora discutiendo de ideas con ella en el corredor.” Las horas de oficina son otra oportunidad que los profesores tienen de estar disponibles y accesibles para sus alumnos. La mayoría de los profesores de derecho tienen determinadas horas de oficina, pero sin embargo muchos son inaccesibles. Como dijo un estudiante: “Algunos profesores... tienen horas de oficina y ni siquiera están en su oficina en esas horas, o tienes que llamar antes y hacer una cita. Hacen realmente difícil encontrarse con ellos.”

Estos profesores también expresan claramente, con palabras y actos, que aceptan con alegría cualquier interacción con los estudiantes en sus oficinas. Uno de los alumnos de Steven Homer observa que “A él le encantaba que los estudiantes lo visitaran en su oficina y a cada clase nos recordaba cuándo estaba disponible.” Un estudiante habló de las “interminables” horas de oficina de Andy Taslitz. “Invitaba a cualquiera a participar de sus horas de oficina y después llamaba a otros. Era como una conferencia continua: ‘Oh, nomás entren y siéntense y participen en la discusión, y cuando terminen pueden irse.’... Era como una especie de continuo ambiente de aprendizaje en su oficina.” Y uno de los alumnos de Hiroshi Motomura valora los consejos que recibió durante horas de oficina: “Fue el único profesor que tuve en la facultad de derecho que era totalmente generoso con su tiempo durante las horas de oficina... el tiempo que pasó conmigo en horas de oficina hizo más que ayudarme a entender conceptos particulares: su disposición a ayudarme a ‘engranar’ me ayudó a encarar toda la experiencia de la facultad de derecho en una época en que yo me sentía claramente mal con toda la idea de la facultad de derecho... y después he llegado a saber que Hiroshi le dio ese mismo tipo de asistencia personal y tutoría a muchos estudiantes presentes y pasados.”

Los profesores extienden su disponibilidad a los estudiantes más allá de la facultad a través del teléfono y el correo electrónico. Muchos estudiantes señalaron que, al acercarse los exámenes, esos profesores daban a los estudiantes el teléfono de su casa y los animaban a que llamaran por cualquier pregunta, incluso de noche y durante los fines de semana. Por ejemplo, un alumno de Andy Leipold comentó que “antes de los exámenes finales te da su número de teléfono y te dice que lo lla-

mes a su casa. No importa si es durante el fin de semana: llámalo. Él quiere poder responder a tus preguntas.” Los estudiantes comentaron también las respuestas rápidas y detalladas que los profesores enviaban por e-mail. Uno de los alumnos de Steven Homer dice: “Su política de puerta abierta y respuesta inmediata por e-mail fue excelente. Él estaba realmente interesado en todos.” Una alumna de Don Hornstein dijo que sus “respuestas por e-mail también muestran que realmente le importa que aprendamos... Te da respuestas detalladas.”

Compartir una comida con estudiantes es una forma particularmente personal de ponerse a disposición de los alumnos. Tina Stark invita a estudiantes con sus parejas a su casa: “Yo hago mis macarrones con queso y alitas, ofrezco cerveza y refrescos, galletas de chocolate y helados, tengo bolsitas para los que quieran llevarse un poco extra. Me divierto con ellos.” Bridget Crawford usa invitaciones a almorzar para mandar mensajes importantes a sus alumnos: “Cada semestre incluyo en mi programa una invitación (o más bien un pedido) a los grupos de estudiantes a que organicen almuerzos compartidos y me inviten. Aunque no acepten mi invitación, creo que la invitación contiene un mensaje importante: mi foco son los estudiantes.” Paula Franzese utiliza almuerzos compartidos para conocer las historias de sus alumnos: “Tenemos pequeñas sesiones de almuerzo y eso también ayuda, me reúno con unos doce estudiantes cada vez, y quiero escuchar sus historias. Cada uno tiene una historia. ¿Por qué estás aquí? ¿Qué esperas hacer con tu título? ¿Qué es lo que estar aquí te inspira hasta ahora? ¿Cuáles son tus pasiones?”

Los estudiantes también hablan de los beneficios que obtienen de compartir una comida con sus profesores. Uno de los alumnos de Andy Taslitz lo expresó bien: “Comer con los alumnos... Hay algo en el hecho de partir el pan con alguien que te hace conocerlo mejor y te hace sentir más cómodo...” Una alumna de Heather Gerken observa que ella “llevaba a todos sus alumnos a almorzar en grupos. Esa generosa extensión de su tiempo alentaba a los estudiantes más tímidos a aprovechar la oportunidad para conocerla mejor.” Un alumno de Don Hornstein describe el efecto dramático que tuvo aceptar su invitación para reunirse con sus alumnos en un restaurante local: “Él realmente invitó a todos los de la clase que quisieran a ir a encontrarse en tal lugar, y fuimos, y en realidad fue una excelente oportunidad de conocerlo... Nos sentamos todos en círculo, y él tenía mucho interés en conocernos a todos, llegar a saber qué era lo que queríamos hacer... Nunca tuve otro profesor que realmente se interesara al punto de dedicar tiempo fuera del salón de clase o las horas de oficina para llegar a conocer realmente a sus alumnos ni que quisiera saber qué más podía hacer para ayudarnos.”

Ir más allá del deber: sesiones extra, organizaciones estudiantiles y servicio

Los esfuerzos docentes de los mejores profesores de derecho se extienden mucho más allá del salón de clase. Realizan sesiones extra para los estudiantes, trabajan con organizaciones estudiantiles y participan con estudiantes en una gran variedad de proyectos de servicio, incluyendo trabajo legal *pro bono*. Esos profesores son capaces de llegar muy lejos para ayudar a sus alumnos a aprender y a triunfar.

Una alumna de Patti Alleva describe sus conferencias de mitad del curso: “Para sus cursos del nivel superior organiza unas conferencias en las que cada uno tiene veinte o treinta minutos para reunirse con ella y... hablar de cualquier cosa que quieras comentar... y después cada uno tiene oportunidad de conocerla personalmente, en su tiempo libre. Puedes hablar con ella de cualquier cosa del curso, de tu carrera, de lo que te interesa. Ella tiene un interés sincero, y yo creo que es algo muy, muy bueno.”

Dos alumnos de la clínica de Cary Bricker apreciaban su disposición a trabajar conocimiento ellos durante los fines de semana para ayudarlos a prepararse para un par de procesos que se acercaban: “Trabajamos con Cary en la clínica de defensa federal, y teníamos dos procesos juntos, un proceso ante el juez y uno con jurado. Cuando nos preparábamos para esos procesos ella vino los fines de semana a la oficina y nos ayudó a prepararnos y a preparar nuestros contrainterrogatorios y nuestros discursos finales. En dos ocasiones consiguió alguien que cuidara de los niños, vino al centro y se pasó tres horas con nosotros sólo para ayudarnos.”

Ruthann Robson va a la cafetería de los estudiantes a fin de estar disponible para preguntas cuando se acercan los exámenes finales: “Hago una sesión de preguntas y respuestas el día antes del examen. Voy al salón de los estudiantes, marco una hora y me quedo allí mientras haya preguntas. Yo les digo: ‘Pueden venir aunque no tengan ninguna pregunta; siéntanse totalmente libres para no venir si este tipo de cosa los pone nerviosos, pero yo responderé a todas las preguntas.’”

Algunos profesores dirigen sesiones destinadas a ayudar a los alumnos de primer año a adaptarse a la facultad de derecho. Esas sesiones están abiertas a todos los estudiantes, no sólo a los que asisten a sus clases. Por ejemplo, Heather Gerken tiene sesiones opcionales para alumnos de primer año, como “Cómo orientarse en la facultad de derecho”, “Cómo presentar un examen” y “Cómo seleccionar cursos adicionales”. Meredith Duncan presenta un taller sobre redacción, y Roberto

Corrada ha creado una presentación multimedia para el examen de ingreso a la barra de abogados, sobre cómo prepararse y cómo presentarse. “Daba una charla de alrededor de una hora y media con videos sobre estrategias, ideas clave, como tener presente formas de atacar y abordar problemas del examen, cuando vas llegando al final, y cómo tener éxito en relación con la experiencia de la facultad de derecho en su conjunto” (alumno de Roberto Corrada).

Muchos estudiantes mencionaron que sus profesores se involucraron con organizaciones estudiantiles: Nelson Miller ayudó a un grupo a fundar una sociedad sobre los derechos de los animales; Steve Friedland asistió al torneo de tenis de un grupo de interés público; Nancy Knauer asesora a un grupo de mujeres sobre leyes relacionadas con mujeres; Andy Leipold organizó un viaje para ver un juego de beisbol de las ligas mayores; Don Hornstein ha trabajado como coach en simulacros de juicios por más de veinte años; y Ruthann Robson, Andy Taslitz y Nancy Levit han sido asesores de revistas jurídicas publicadas por los estudiantes.

Un colega de Don Hornstein resume así su compromiso con los simulacros de juicios: “Don fue el asesor de nuestros equipos del Simulacro de Corte de Holderness durante veinte años. Al mismo tiempo era el coach de nuestros dos equipos de leyes ambientales y también del equipo nacional. Y no es asesor de nombre solamente, sino que más bien debate enérgicamente con los estudiantes, recluta a otros colegas para que debatan con los estudiantes y con frecuencia viaja con estudiantes a sus competencias.”

Nancy Levit explica el alcance de sus esfuerzos con la revista jurídica: “Eso implica dictar un curso extra que sesiona una vez por semana, cada semestre de cada año; dirigir a sesenta estudiantes que escriben notas o comentarios (artículos de estudiantes); editar personalmente cuatro o cinco artículos de estudiantes cada semestre; supervisar el proceso de producción para publicar cuatro números de la revista de 250 páginas cada año; seleccionar nuevos miembros entre estudiantes en un concurso de redacciones; [y] la elección de una nueva junta editorial.”

Los estudiantes valoran las oportunidades que esos profesores de derecho crean para que ellos experimenten la creación de leyes, el trabajo de abogados y el trabajo *pro bono* en la vida real, fuera del salón de clase. Un alumno de Hiroshi Motomura describe uno de esos proyectos: “Incluso ayudó a un grupo de estudiantes que tomaron un caso de la comunidad. Era un proceso por terrorismo en el que estaban realmente interesados, querían trabajar, y él nos ayudó a conseguir un abogado para la familia.”

Los alumnos de Don Hornstein describen la multitud de oportunidades que él pone

a disposición de sus alumnos: “Llevó consigo a un par de estudiantes a la legislatura del estado el año pasado, durante nuestro curso sobre la legislación sobre seguros, cuando él estaba trabajando muy de cerca con algunos legisladores en relación con los seguros contra huracanes. . . También dedicaba tiempo, por ejemplo, a reunirse con nosotros después y conversar y explicar lo que había pasado y como que repasar todo a ver si teníamos preguntas y realmente quería que participáramos, que aprendiéramos.” “Él realmente mandó a S-- a una de las audiencias públicas que la EPA [Environmental Protection Agency = Agencia de Protección Ambiental] estaba celebrando en Washington. Ha creado grupos de trabajo fuera de la clase para que los estudiantes se involucren realmente en trabajo político. . . a mí incluso me ayudó a ir a varias conferencias.”

Uno de los alumnos de Nelson Miller expone concisamente una lección muy importante que aprendió al participar en trabajo *pro bono* con Miller: “A menudo veía a Dean Miller yendo a un refugio local para ofrecer o prestar servicios *pro bono*. Muchas veces invitaba a estudiantes a acompañarlo, y a través de él aprendimos a preocuparnos por la comunidad y a devolver algo a los que necesitan ayuda.”

Ver a los estudiantes como colaboradores, colegas e iguales

La mayoría de esos profesores de derecho excepcionales ve su relación con los estudiantes como de colaboración más que jerárquica. Los docentes ven a sus alumnos como colegas y pares y tratan a los estudiantes como adultos y profesionales. Esas relaciones de colaboración tienen lugar dentro y fuera de la clase. La filosofía de la enseñanza de Hiroshi Motomura se centra en la colaboración: “La enseñanza es una colaboración entre el docente y el alumno. Esto vale para cada estudiante individualmente, y vale para cada grupo de estudiantes en una clase. Los docentes y los estudiantes no son iguales, pero son colegas en formas muy importantes. Es importante que se traten mutuamente con respeto, y que trabajen juntos.”

¿Cómo hacen los profesores para establecer relaciones de colaboración con sus alumnos? En diversas formas, grandes y pequeñas, dentro y fuera del salón de clase:

- “Él te trata como si ya fueras abogado, un joven profesional” (alumno de Steven Homer).
- “Ella se siente como un igual. No se siente como alguien que está ahí adelante predicándote, su actitud es más bien como de vamos a trabajar juntos para encontrar la mejor solución para ti” (alumna de Cary Bricker).
- “El profesor Bahadur me trataba como un adulto. . . Él nos dijo, ‘Ustedes

van a ser abogados; vamos a ser colegas' ” (alumno de Rory Bahadur).

- “Ella trata a los estudiantes como colegas más jóvenes... como si fuéramos parte de la firma donde ella trabaja” (alumna de Tina Stark).
- “Él de verdad, sinceramente te trata de igual a igual” (alumno de Hiroshi Motomura).
- “Te trata como a un adulto si estás preparado y dispuesto a intentarlo... Y eso es bueno. Te hace sentir cómodo. Te hace tener ganas de hablar” (alumna de Philip Prygoski).
- “Desde el primer día fue como que somos colegas y vamos a hacer esto entre todos” (alumno de Andy Taslitz).

Nancy Knauer explica cómo su trabajo en el comité de admisión le permite ver a los estudiantes como colegas: “Yo trabajo como voluntaria en el comité de admisión todos los años porque eso me da una visión muy particular del cuerpo estudiantil. Cuando miro al grupo de mi curso sobre Propiedad no veo a un montón de alumnos de primer año, bastante asustados, sino más bien a un grupo de jóvenes con muchos méritos ya acumulados. También veo las caras de futuros colegas, y siempre recuerdo a mis alumnos que ellos van a seguir adelante para ser cosas muy diversas. Van a ser jueces, profesores, abogados especializados en derecho fiscal, creadores de políticas o emprendedores.”

Los estudiantes explican de qué maneras las interacciones con los docentes fuera de la clase los ayudaron a sentirse iguales: “Creo que es su capacidad de conectarse y hacerte sentir como que eres su igual, a diferencia de ser sólo un alumno... Recuerdo haber discutido con él sobre películas que trataban de problemas de derecho penal, y él siempre estaba encantado de hablar y discutir. Te preguntaba sobre los otros cursos y cosas así, como que realmente quería conocerte y que de verdad te sintieras cómodo y al mismo nivel que él y no como si él estuviera en un pedestal y tú abajo como un humilde estudiante” (alumna de Andy Leipold). “Paula se hace tiempo para tratar de conocerte, sabe cómo te va, y por eso cuando la veo no la veo como un profesor, sino como a una amiga, una colega, una de nosotros... Ese nivel de atención que ella presta a los estudiantes, creo que es algo que nunca vi en otro profesor a ningún nivel de mi educación” (alumno de Paula Lustbader). “Ella manda e-mails que empiezan diciendo ‘Queridos colegas’, y los firma con su nombre de pila solamente, o sea que no es como que yo soy la profesora y soy tu superior, soy una persona importante” (alumna de Nancy Levit).

Los profesores comparten con los estudiantes algunas de sus experiencias personales

y profesionales, y eso acorta la distancia entre los alumnos y su profesor. “Él está dispuesto a compartir cosas sobre su vida, como su familia. . . creo que eso expresa cierto nivel de interés por los estudiantes simplemente porque está dispuesto a compartir cosas personales de él en relación contigo. . . Al contarnos ciertas cosas él está confiando en nosotros” (alumno de Andy Taslitz). “Yo siempre cuento una entrevista terrible que tuve con el juez O’Conner. . . Quién sabe, a lo mejor algún día les toca tener una entrevista terrible, sabes, y a lo mejor es bueno. Yo cuento esa historia porque es divertida y porque les da una oportunidad de reírse de mí abiertamente” (Andy Leipold).

Otros estudiantes describen cómo esos profesores crean un ambiente de colaboración en el salón de clase. “Para mí, saber los nombres es algo enorme, y más que eso, saber quién eres como persona, hablarte en tus propios términos y hacer un lugar para nosotros dentro del derecho. Pero yo creo que para mí todo eso se reduce a que Julie Nice mantiene un diálogo con nosotros, está en un proceso con nosotros. Ella participa junto con nosotros en este proceso dialógico. Eso es lo que es la clase. Yo no la veo como la clase de ella, y tampoco como mi clase; es de todos nosotros, y eso es lo que hacemos. Tanto si es un seminario como si hay cien personas. Estamos juntos en esto y vamos a desmenuzar los conceptos entre todos; vamos a descubrir juntos; vamos a discutir; vamos a amarnos todos juntos. Para mí cada vez que estaba en clase con ella era como una familia (alumna de Julie Nice). “Él hace unas observaciones como restándose valor él mismo, y eso. . . como que nos permite ver la humanidad. Con frecuencia los profesores son como ‘Yo saqué siempre la nota más alta; yo estudié en Harvard (Stanford, Yale . . .),’ cosas de ese tipo. Hiroshi dice: ‘Miren, yo no estudié en Harvard, Stanford ni Yale; no saqué las notas más altas’. . . Así él se humaniza, y como al mismo tiempo pide a sus alumnos que actúen como profesionales, se abre una camaradería” (alumno de Hiroshi Motomura).

Paula Franzese describió cómo utiliza un micrófono para convertir a sus alumnos en docentes: “Yo quería entrar a los matices de una opinión, y necesitaba estar segura de que me escucharan, y también necesitaba darles otra fuente de autoridad. El micrófono es realmente una herramienta maravillosa para intensificar esa capacidad, es casi como si ellos fueran el período en relación con esos dos casos. . . El micrófono se convierte en un estrado portátil, y cuando el estudiante gobierna ese podio, por medio del micrófono, ellos tienen la voz de la autoridad.”

Mentores y modelos

Los profesores estudiados por nosotros se convirtieron en mentores y modelos

para sus alumnos. Ofrecen consejo a los estudiantes para ayudarlos a enfrentar desafíos, incluyendo las calificaciones de la facultad de derecho, y a encontrar un equilibrio adecuado entre el trabajo y la vida.

Muchos estudiantes expresan gratitud a los docentes que estudiamos por su excelencia como mentores:

- “Un gran profesor y un gran mentor. Dejó una impresión perdurable en mi carrera” (alumno de Steven Homer).
- “La dedicación de la profesora Gerken dentro de la clase se convirtió en aliento fuera de ella, y ella se convirtió en un mentor para mí y muchos de mis compañeros. En ese papel también destacaba, empleando la misma combinación de rigor, entusiasmo intelectual y buen humor para inspirar a sus alumnos por diferentes caminos” (alumna de Heather Gerken).
- “Ella es siempre la profesora Alleva, nuestra mentora, tanto si está en el salón de clase como afuera, en la cafetería —ya sabes— tomando un café, siempre es esa misma mentora, dentro y fuera de la clase” (alumno de Patti Alleva).
- “Cuando el profesor Hornstein se convierte en tu mentor tienes una sensación real de inversión personal. Yo inicié los primeros pasos para solicitar la beca Rhodes el año pasado, y cuando uno de los docentes que habían aceptado darme una carta de recomendación me falló, el profesor Hornstein literalmente dejó lo que estaba haciendo para presentar una carta a tiempo para que yo no perdiera la elegibilidad” (alumna de Don Hornstein).
- “Y he oído a otros estudiantes que han tenido problemas para conseguir trabajo o con cosas personales en la facultad de derecho. Si hubieran podido conectarse con ella en la clase, incluso en una gran conferencia, ella era una maravillosa mentora personal para muchas personas, por razones muy variadas” (alumno de Nancy Knauer).
- “Yo sobre todo representaba a personas en procedimientos de deportación, principalmente casos de personas en psiquiátricos... Hiroshi ha sido un amigo, un mentor y un gran apoyo en mi trabajo. Trabajar en los psiquiátricos es agotador, sobre todo emocionalmente. Fue muy importante para mí tener alguien con quien hablar que entendía tanto el aspecto legal del trabajo como el lado personal” (alumno de Hiroshi Motomura).

En su papel de mentores, esos profesores ofrecen consejo a los estudiantes que enfrentan situaciones difíciles en sus vidas profesionales o personales. Un

alumno de Philip Prygoski atribuye a sus consejos el excelente trabajo de verano que obtuvo: “Durante el verano trabajé en la oficina de un defensor público, pero tenía un grave dilema porque yo quería estar del lado del fiscal. Es lo que siempre he querido hacer, y de hecho fui a hablar con el profesor Prygoski, y él se sentó, y empezó a hablar de la constitución y cómo... tienes dos clientes. Tienes un acusado, y tienes la Constitución de Estados Unidos. Tú estás defendiendo la Constitución de Estados Unidos. Así, por lo que él me dijo, y cómo nos sentamos, y cómo examinamos todo el problema, yo resolví... entrar a la defensa pública en lugar de a la fiscalía, y... gracias a él, fue una experiencia gratificante.” Una alumna de Andy Taslitz destacó la capacidad de escuchar y aconsejar del profesor: “No puedo decir cuántas veces le he pedido consejo sobre cómo ser una madre que trabaja. Por supuesto, él no es una madre que trabaja, pero tiene tan buenos consejos para dar, y sobre todo él realmente escucha... y de verdad quiere ayudarte a encontrar una solución para tu problema.”

Los profesores que estudiamos ayudan de buena gana a cualquier estudiante, no importa cuál sea su necesidad particular. Paula Lustbader nos contó cómo ayudó a dos estudiantes a sobrevivir a crisis personales: “En dos ocasiones literalmente llevé a dos estudiantes al hospital para evitar suicidios. No quiero decir que si yo no hubiese estado ahí ellos se habrían suicidado, pero realmente me alegro de haber estado, y de haber representado un lugar al que podían acudir en un momento de necesidad.”

Un desafío que muchos estudiantes enfrentan es poner en perspectiva sus calificaciones de la facultad de derecho. Una alumna de Beth Enos recuerda el consejo que Enos le dio sobre sus notas: “[Me dijo] ‘Dentro de veinte años, si lo mejor que puedes decir sobre tu vida es que sacaste las notas más altas en la facultad de derecho, sería patético. Y si lo peor que puedes decir sobre tu vida es que no sacaste las notas más altas en la facultad de derecho, serás un bienaventurado.’” En el mismo sentido, un alumno de Larry Krieger dice que hizo suya la perspectiva de Krieger sobre las calificaciones: “Tus calificaciones no son lo que te va a hacer una buena persona para el resto de tu vida... La cosa es que no vas a ir a un tribunal y te van a dar A, B, C o D... Una vez que sales de la facultad se acabaron los exámenes, se acabaron las calificaciones y de lo que se trata es solamente de hacer tu trabajo y hacerlo bien, y al final del día sentir confianza en lo que has hecho.”

Posiblemente el mayor desafío para los estudiantes de derecho, los profesores de derecho y los abogados es mantener un equilibrio sano entre la vida y el trabajo. Meredith Duncan dice: “Yo quiero que aprendan que pueden tener éxito como abogados y también vidas sanas y felices, un buen equilibrio.” Y los estudiantes reciben

su mensaje: “Ella realmente se preocupa por la salud mental de los estudiantes y de los abogados y piensa que para nuestra futura carrera es importante reconocer los peligros que representan el abuso de diversas sustancias y otras cosas. Pienso en las tensiones que padecen los alumnos de primer año; ella las reconoce y quiere que las enfrentes de inmediato, sabiendo que esa tensión que enfrentas no se va a acabar cuando te recibas. Se va a poner peor. De manera que reconocer eso y tratar de ayudarte a superarlo es una de las cosas que la distinguen de los demás profesores.”

Dos alumnos de Larry Krieger resumen los mensajes que él envía a los estudiantes sobre equilibrio, felicidad y autorrealización: “Los grandes temas de Krieger aparecen una y otra vez: es muy importante para los abogados hacer todo lo mejor posible, pero todos los abogados cometen errores alguna vez; no sacrifiques tu salud o tu familia a tu trabajo; es posible que hagas tu trabajo bien y sin embargo no ganes, por eso concentrarse en los resultados puede ser malo para la salud; actuar con integridad puede ayudarte a mantenerte feliz y saludable; y lo más importante, las calificaciones no tienen ninguna importancia cuando ya estás en tu trabajo.” “Hay personas que tienen un gran empleo pero se sienten mal y su vida personal sufre debido a las horas que trabajan sólo para adquirir símbolos de estatus. Y creo que él es una especie de voz solitaria en la comunidad jurídica que dice... ‘Puedes ser un abogado feliz. Puedes hacer una contribución real. Puedes tener una carrera de la que enorgullecerse y hacer una diferencia real en la vida de muchas personas sin estar en la revista jurídica, los simulacros de juicios... o una firma de medias de seda.’”

Paula Lustbader describe una actividad que ella utiliza para destacar la importancia del propósito, los amigos y la familia durante los estudios en la facultad de derecho: “El primer día de clase en el verano y en el primer taller general de orientación, pido a los estudiantes que escriban su propósito al venir a la facultad de derecho. Les sugiero que compartan ese propósito entre ellos y con las personas que aman para que les recuerden su propósito. También hago que escriban los nombres de las tres personas más importantes para ellos y que se comprometan a verlas regularmente durante el semestre.”

Los profesores de derecho pueden ser modelos influyentes para los estudiantes en la búsqueda de equilibrio en sus vidas. “[Ella es] un gran modelo para las mujeres y para cualquier profesional, porque ha hecho una gran carrera. Fue oficial de la corte con el juez Jones en el circuito. Evidentemente es una gran profesora, pero viene a la clase y cuenta cuentos sobre sus dos hijos y sobre el tiempo que pasa con su familia... Yo sé que mirando al futuro de mi carrera,

una cosa que es muy importante para mí es cómo ser respetuoso y profesional y hacer una gran carrera y equilibrar todas esas cosas y al mismo tiempo tener vida familiar” (alumno de Meredith Duncan). “Él insiste básicamente en la necesidad de equilibrar la vida personal y la profesional porque él siempre apartó un tiempo para la familia” (alumno de Rory Bahadur). Una alumna de Beth Enos recuerda que dijo, “A la hora del almuerzo voy a estar ahí con mi perro, en Creek State Park, justo detrás de la facultad de derecho, y tú realmente deberías cerrar los libros y salir a caminar un rato y acordarte de respirar un poco y saber que las calificaciones no son lo más importante.”

Dos alumnos de Nelson Miller lo ven como un modelo de compromiso con la justicia social: “Miraba por la ventana y lo veía yendo hacia la olla popular, donde se quitaba la chaqueta, se ponía un delantal y servía a los más pobres.” “Trabajar con él y ver qué clase de abogado había llegado a ser me ayudó a comprender cuánto quiero participar en la comunidad y ser un modelo de esa participación para mis alumnos. Él además me ayudó a entender lo que significa ser un líder con responsabilidad social en la comunidad.”

Alumnos de Nancy Levit y Ingrid Hillinger las ven a ambas como modelos de cómo ser un abogado de éxito: “Ella es un modelo de lo que un socio gerente haría desde el primer momento. Ella llega a la clase vestida como profesional. Llega a la clase preparada. A veces estoy sentada en una reunión y me encuentro... pensando, bueno, ¿qué haría Nancy Levit ahora? [Ella nos enseñó] cómo ser buenos abogados sin decir, ‘Los buenos abogados llegan preparados. Los buenos abogados llegan vestidos como profesionales. Los buenos abogados saben de lo que hablan’” (alumna de Nancy Levit). “Vamos a funcionar como abogados ahí afuera en la comunidad legal y esta es la manera de ser efectivo y profesional pero también colaborador y respetuoso” (alumno de Ingrid Hillinger).

Andy Leipold explica que él elige deliberadamente ser un modelo para los estudiantes en la clase: “Yo quiero que los estudiantes tengan integridad intelectual, y por eso si mi análisis está equivocado en un punto o contiene algún descuido, yo lo admito ante la clase. Si hay un error de dedo en el programa que escribí, lo corrijo y lo vuelvo a mandar. Si no sé la respuesta a una pregunta, admito que no la sé, pero trato de no decir nunca ‘Te lo diré más adelante’. No admitimos esa respuesta de los estudiantes, un juez no permitiría a un abogado dar esa respuesta, por lo tanto yo tampoco la uso. En cambio trato de modelar lo que quiero que los estudiantes hagan: razono partiendo de lo que sé para llegar a entender lo que no sé. Aunque lo haga con torpeza, creo que el ejercicio es valioso.”

Profesionalismo, clientes y ética

La mayoría de los profesores que estudiamos concentran una parte significativa de su docencia, mentoría y modelado en el profesionalismo. ¿Cómo es que sus alumnos empiezan a desarrollar sus identidades profesionales, su visión de las relaciones entre abogado y cliente y su ética profesional? Escuchando lo que dicen sus profesores dentro y fuera de la clase; a través de las relaciones que desarrollan con sus profesores y, quizá lo más importante, observando cómo actúan sus profesores.

Nancy Knauer enseña profesionalismo con sus palabras y sus actos: “Si los tratas como profesionales y les recuerdas que esta es una escuela de profesionales y que su reputación se inicia en el momento en que entran por esa puerta, y que los compañeros que están con ellos son su cohorte profesional por el resto de su carrera, para bien o para mal, si los tratas así, terminan por creerlo.” La profesora Knauer desafía directamente a sus alumnos a explorar sus identidades profesionales: “Les pido que imaginen la época después de recibirse y consideren las cuestiones éticas más básicas: ¿Qué clase de abogado vas a ser? ¿Cuáles son tus valores profesionales centrales? ¿Cómo vas a integrar el derecho en tu vida?” Beth Enos tiene objetivos explícitos para sus alumnos en materia de profesionalismo: “Quiero que mis alumnos sean abogados competentes, pero más allá de eso, y tal vez aun más importante, quiero que sean abogados (y personas) con integridad y empatía. Quiero que entiendan que las partes en un caso son personas reales, y que las decisiones que toman los abogados y los jueces tienen consecuencias reales. Quiero que sean humildes y que tomen con seriedad la responsabilidad que tienen no sólo con sus clientes sino con la profesión y con la comunidad en general.”

Alumnos de Nelson Miller y Nancy Levit aprendieron a ser corteses dentro del sistema de adversarios. “Creo que él reconoce que nuestro sistema es de adversarios, pero no tienes que ser malo, malvado... No estás ahí para derrotar a la otra parte. Sí, quieres proteger los intereses de tu cliente. Sí, quieres hacerlo con pasión. Sí, quieres usar todo lo que sabes y lo que puedas adquirir para hacerlo. Pero hay maneras apropiadas de conducirse en el proceso... Él trata de enseñarte a través de su ejemplo cómo conducirse en forma apropiada” (alumno de Nelson Miller). “Así que yo tengo que hacer todo lo mejor posible y particularmente en una profesión que funciona en gran parte por una dinámica de adversarios... Tienes que defender tu caso, pero no tienes que atacar a tu oponente... Vamos a hacer todo lo que podamos, pero no vamos a hacerlo a expensas de otra persona” (alumna de Nancy Levit).

Un alumno de Andy Leipold describe ciertas lecciones sutiles que aprendió acerca de la compleja naturaleza de las relaciones entre el abogado y el cliente: “Tengo la sensación de que en el curso de Derecho Penal Avanzado él hacía un trabajo tremendo de darte la idea de lo que es ser el abogado de alguien. Quiero decir, hablaba sobre algunos tipos bastante desagradables a los que había representado, y hablaba de ello honestamente ¿sabes? Y sobre algunas emociones reales que sientes al representar... a algunos acusados... Él simplemente proyecta con tanta fuerza el sentido de cuál es tu deber como abogado, cómo tu deber de abogado está por encima de cualquier sentimiento que puedas tener. Pero tampoco te dice que simplemente ignores esos sentimientos.”

Uno de los alumnos de Nelson Miller evocó un incidente concreto en que se sintió inspirado por la capacidad de Miller de conectarse con cada cliente: “Yo fui con él una vez. Estaba dando sesiones de asesoría, básicamente consejo legal gratuito, y vi entrar por la puerta algunos de los peores ejemplos de pobreza que he visto. Quiero decir, estamos hablando de personas con materia saliéndoseles por todos los orificios del cuerpo y con muy mal olor, y sus historias no son las historias más agradables del mundo, y él es capaz de escuchar y ser absolutamente imparcial, sin juzgar... y hacer que esas personas se sientan cómodas con él a través de todo el espectro económico y racial... Quisiera ser capaz de emular eso.”

Una de las alumnas de Nancy Knauer cuenta que descubrió la satisfacción tanto de enfrentar retos intelectuales como de prestar servicio a un cliente en la clase de Knauer: “Recuerdo el entusiasmo que ella sentía al descubrir la solución legal para el problema de alguien —esa satisfacción intelectual— pero también otro tipo de satisfacción por ayudar a alguien o por hacer algo justo, como las cuestiones de equidad de que hablamos. Entonces lo que hace la práctica satisfactoria tiene dos partes: la parte que es como resolver un rompecabezas, y también la parte de ayudar a la gente.”

Uno de los alumnos de Meredith Duncan describe fuertes lecciones sobre los clientes, las leyes y el papel del abogado. “En nuestra clase de responsabilidad profesional, Meredith trajo... a un abogado afroestadounidense de Galveston que defendía al Ku Klux Klan... Para mí fue muy profundo que trajera a alguien que en así era como una bandera roja, y que ella fuera capaz de pararse y decir: ‘No, esto es importante. Esto es un tema importante porque no se trata sólo del color de tu piel, ni de quién es tu cliente, sino de los principios subyacentes del derecho constitucional, el derecho a tener una defensa y el derecho a tener el debido proceso.’”

Muchos profesores excepcionales dan prioridad al desarrollo de la ética profesional en sus estudiantes:

- “A medida que he ido desarrollándome como docente, mi principal objetivo ha llegado a ser inculcar a los estudiantes la importancia de manejar importantes destrezas legales, así como la ética y un sentido de la responsabilidad profesional que debería conducirlos a ser abogados sensibles y responsables” (Cary Bricker).
- “Quiero que aprendan a ser profesionales. Cualquiera que sea el curso que estoy dictando, siempre trato de incorporar... temas de responsabilidad profesional” (Meredith Duncan).
- “Puedo mostrarles que tener hábitos de rigor y honestidad intelectual y preocuparse por la ética de una situación, además del precepto legal [es necesario]... Mi experiencia con problemas éticos en la práctica es que nunca te llegan en bandeja de plata... Siempre llegan subrepticamente, y de repente te encuentras en una situación en la que no estás seguro... Les doy tiempo en un ambiente seguro para que mediten y elaboren formas en que pueden presentarse problemas éticos” (Andy Leipold).
- “Lo último que les digo siempre es que siempre sigan el camino correcto y hagan lo más justo... La ética no es negociable... jamás” (Beth Enos).

Consejos sobre carrera, conexiones y comunidad

Casi todos esos profesores de derecho excepcionales aceptan un papel activo en las opciones y oportunidades de carrera de sus alumnos. Ayudan a sus estudiantes en todos los aspectos de su búsqueda de trabajo, desde alertar a sus alumnos sobre posibles oportunidades, escribir cartas de recomendación o conectar a estudiantes con posibles empleadores. Esos profesores crean una comunidad con sus alumnos actuales y sus exalumnos, lo que ayuda a los estudiantes a encontrar empleo y a prosperar después de recibirse.

Una alumna de Meredith Duncan recuerda cómo ayudaba a sus alumnos a ampliar su visión de la carrera: “[Ella] nos animaba activamente a pensar en nuestras carreras... Teníamos un panel de personas cuyas carreras habían tenido grandes cambios en el tiempo .. por ejemplo había un abogado joven y una mujer abogada (y madre) y un señor mayor que había pasado por diferentes cargos, y creo que de esa manera ella nos ayudaba a imaginar nuestras propias carreras.” En forma similar, un alumno de Hiroshi Motomura apreciaba los esfuerzos de éste para ayudar a los estudiantes a elegir entre distintas opciones de trabajos de verano: “Se sentaba a tu lado y decía, ‘Éstos son los pros y los contras de cada uno.’ Realmente se tomaba el

tiempo para ayudarte a resolver eso y tomar una decisión que fuera la mejor para ti, basado en lo que llegaba a conocerte en la clase y en lo que parecía interesarte, y yo realmente apreciaba eso.”

Otros profesores crean oportunidades de empleo como pasantes o como oficiales de juzgado para sus estudiantes. “Él realmente llegó a crear trabajos de pasantía para personas de la clase porque se preocupaba por nosotros, ya que ahora que la economía anda tan mal no hay muchas pasantías. De manera que él creaba esas cosas para ayudarnos a tener un CV y contribuir a nuestras futuras carreras” (alumno de Don Hornstein). “Quiero colocar a todos los alumnos que pueda como oficiales en cortes de bancarrota. Una temporada como oficiales de la corte abre puertas que los estudiantes ni siquiera saben que existen. Los jueces de bancarrota no están interesados en las calificaciones tanto como en el interés del estudiante por el área y la capacidad de trabajar duro. Y esas son cualidades que mis alumnos poseen en abundancia. Este año, ocho estudiantes que se reciben entrarán como oficiales en cortes de bancarrota” (Ingrid Hillinger).

Muchos de esos profesores prestan a sus alumnos servicios de variados tipos para ayudarlos a prepararse para el proceso de conseguir un empleo. Revisan los CV y las cartas de recomendación y realizan simulacros de entrevistas con estudiantes. Como la mayoría de los profesores de derecho, sirven de referencia para sus alumnos, pero ellos llevan el papel de referente a otro nivel:

- “El impacto que tiene en sus alumnos se puede resumir en el hecho de que prácticamente todos los que conozco en mi sección de ochenta personas la mencionaron como referencia para un puesto dos años más tarde. Y no es que regalara las calificaciones, más bien lo contrario, pero todos habían sacado A. Lo cierto era lo contrario: era la profesora que la mayoría de los estudiantes sentía que había llegado a conocerlos mejor, tanto intelectual como profesionalmente” (alumno de Heather Gerken).
- Una alumna de Andy Taslitz quedó maravillada ante la carta de recomendación que él escribió para ella: “Era tan detallada y tan larga y tan única, escrita para mí solamente... Contenían anécdotas graciosas y analogías con cómo era ___ cuando estudiante. Era grandiosa, y estaba claro que realmente había dedicado tiempo a producirla.”
- “Yo le pedí que escribiera una carta de recomendación para mí en mi tercer año de la facultad de derecho. Pero como ella nunca hace nada a medias —y lo digo con la mayor admiración— eso evolucionó hasta convertirse en

una reseña de todas las cartas de recomendación para mi CV... Así ella me enseñó todo lo que necesitaba saber para presentarme a posibles empleadores para conseguir un empleo” (alumna de Patti Alleva).

Los profesores pueden utilizar sus relaciones personales y profesionales con abogados para ayudar a sus alumnos a coconseguir empleo. Alumnos de Bridget Crawford, Meredith Duncan, Paula Franzese, Heather Gerken, Ingrid Hillinger, Andy Leipold, Hiroshi Motomura, Tina Stark y Andy Taslitz destacaron que esos profesores dieron un eficaz impulso inicial a sus búsquedas de empleo conectándolos con posibles empleadores.

Algunos profesores se esfuerzan por crear una comunidad entre sus alumnos presentes y sus exalumnos, lo que ayuda a los estudiantes a hallar empleos y mentores en la profesión. Un alumno explica que Paula Franzese ha armado una red que conecta a estudiantes y exalumnos que trabajan en áreas similares. En el mismo sentido, un estudiante observa que Andy Taslitz “también invierte en ver a sus estudiantes progresar, tener éxito, y nos conecta con otros exalumnos que puedan ayudarnos en el futuro.”

Hiroshi Motomura ve a sus actuales estudiantes como parte de su futura comunidad: “En la primera semana puedo decir que estas son personas que voy a seguir viendo el resto de mi vida en algún sentido. Quiero decir que los veré en alguna reunión de abogados; les mandaré otros alumnos para que ellos contraten al próximo grupo.” Uno de los alumnos actuales del profesor Motomura describe la comunidad de expertos en leyes de inmigración del profesor Motomura: “Él conoce a gente que trabaja en eso, y a muchos de ellos porque fueron alumnos suyos. Entonces él puede ayudarnos a conseguir empleo si esto es lo que nos entusiasma... En esta área hay muchos fans de Hiroshi. Yo fui a una conferencia y venían a saludarlo uno tras otro, y él decía como, bueno, ése fue alumno mío hace, bueno, cualquier cantidad de años, y todos trabajan en esto, y todos tienen gran entusiasmo, y todos lo relacionan con él. De manera que uno se siente parte de una comunidad grande... Y eso hace mucho más fácil salir y realmente hacer este trabajo si esto es lo que te entusiasma, porque él tiene un pie en la puerta.”

Alumnos de Paula Lustbader describen los efectos del sentimiento de comunidad que ella crea entre estudiantes y exalumnos: “La manera como yo creo que eso ayuda a los estudiantes es que, al crear una comunidad, hay mentores que ahora forman parte de la vida de estos estudiantes actuales. Y yo creo que muchos estudiantes han tenido la misma experiencia que yo, de no tener ningún pariente... en la profesión legal ni conocer a nadie que la ejerza. Pero ahora que esa comunidad

se está desarrollando, las personas que han pasado por este programa son mentores de los que están pasando ahora. Y eso definitivamente los ayuda con su experiencia educacional y profesional.” “Yo trabajo en un edificio en el centro. Ella me manda un e-mail con copia a otros tres personas que trabajan en el mismo edificio... Y de repente personas que son de diferentes años y que a lo mejor ni siquiera conocí en la facultad están tomando café y almorzando conmigo.”

Los profesores de derecho destacados mantienen su contacto con sus antiguos estudiantes y su compromiso con ellos después que se reciben. Steve Friedland desarrolló un programa de posgrado para ayudar a los estudiantes a pasar el examen del colegio de abogados. Nancy Levit ayudó a un alumno a publicar una reseña legal en una revista después de recibido. Ingrid Hillinger estuvo a disposición durante fines de semana y de noche para hablar de problemas que un exalumno estaba enfrentando en su práctica. Nelson Miller manda clientes a antiguos alumnos. Uno de los alumnos de Patti Allea resume así este tipo de compromiso de por vida con los estudiantes: “Ella se involucra con toda tu carrera, no sólo mientras estás en la facultad de derecho sino todo, antes y después, y está deseosa, muy deseosa, de ayudarte en cualquier momento.” Finalmente, un exalumno de Paula Lustbader hizo este comentario halagüeño y humorístico: “Paula es una especie de Instrucción Legal Permanente, durante toda tu vida. Ojalá nos calificara... Y siempre es tan accesible... Mantiene la puerta abierta, metafóricamente. Puedes comunicarte con ella en su casa, o en la oficina.”

Conclusión

Tres comentarios servirán de marco útil sobre las relaciones que los profesores que estudiamos tienen con sus alumnos.

Primero, los profesores sólo tuvieron dificultad con una de las veinticinco preguntas que les planteamos en nuestras entrevistas: “¿Qué es lo que menos le gusta de los estudiantes?” Si bien la mayoría eventualmente logró dar alguna respuesta —los que no participan, el consumismo, querer hacer otra cosa en la clase— la mayoría tuvo dificultad para responder. Por ejemplo, Andy Taslitz dijo. “Algo que no me guste? Es difícil responder porque a mí como que todo me gusta de mis alumnos. ¿Saben? Está el ocasional estudiante que... por más que uno haga, parece estar ausente o desconectado... pero en general eso no hace que me disgusten. En general vivo eso como un fracaso de mi parte. Algo falta. Hay algo que no estoy viendo.”

Segundo, una alumna de Nancy Levit propuso esta sabia observación: “Lo que yo quisiera que todos los profesores y, sinceramente, todos los abogados aprendieran

de la profesora Levit es que debemos seguir a nuestro corazón. Debemos tener algo que nos entusiasme. Debemos recordar por qué llegamos a ser profesores de derecho, o abogados, o padres, o cónyuges o lo que sea... Y de la profesora Levit cualquier puede decir que ella sí sabe por qué es profesora. Sabe por qué quiso hacerlo, y lo sigue haciendo con el mismo entusiasmo y vigor de un estudiante de primer año... pero todavía recuerda que enseñar es para los estudiantes, y que no se hace nada por los estudiantes cerrando la puerta.”

Tercero, Heather Gerken capta la fuerza del interés y el respeto en nuestras relaciones con los estudiantes. “No hay nada capaz de sustituir el interés y el respeto por los estudiantes. Lo que más importa para los estudiantes son las cosas invisibles: no el estilo espectacular de enseñanza, sino cierta disposición a aprender el nombre de cada uno de ellos desde el primer día de clase, darles feedback, invitarlos a almorzar, ayudarlos a resolver entre varias opciones para su carrera.”

